

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.

PRECIOS:

EN LA
Habana y Matanzas

UN PESO AL MES.

En el interior

TRES PESOS 50 CTS.

por trimestre, adelantados,

FRANCO DE PORTE.

EL NÚMERO SUELTO

SE VENDE Á

TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION

San IGNACIO 17,

á donde se dirigirán

las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.

LOS DEMÁS

AVISOS Y RECLAMACIONES

pueden dirigirse

Á LA

IMPRENTA Y LIBRERÍA

"EL IRIS,"

OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Faltáramos á un deber de corazón y de conciencia, si antes de continuar nuestras tareas, brevemente interrumpidas por la falta de un número suficiente de suscritores para sostener los gastos de esta publicación, no consignásemos aquí la espresion de nuestro sincero agradecimiento hácia las respetables personas que tomándola, espontáneamente bajo su patrocinio, han allanado todos los obstáculos. También tributamos, con el mayor gusto, las mas espresivas gracias al ilustrado periódico *El Siglo* por el apoyo moral que nos ha prestado y las honrosas calificaciones que le ha merecido nuestro semanario.

Pasó ya para la *Serenata* el periodo crítico de toda publicación. Fuerte ahora, independiente como antes y con sobrados elementos para obtener una larga vida, lánzase de nuevo á la palestra con el mismo ánimo de siempre y ansiosa mas que nunca de obtener el favor del público.

F. SANCHEZ DE BELMONTE.

EL DIARIO DE LA MARINA

ANTE EL CRITERIO DE LA SERENATA.



Mucho bien hizo al mundo, en general, con su famoso libro el inmortal Cervantes; mas por lo que á nosotros en particular atañe, preciso es confesar, si hemos de ser francos, que el beneficio fué de aquellos que no se olvidan fácilmente. En dos tipos que vivirán eternamente en la memoria de las gentes, encerró el muy bellaco todo nuestro carácter nacional. ¡Qué ocurrencia! Ahí están y estarán siempre, como dos espejos de cuerpo entero, devolviéndonos á cada paso nuestra imagen y sandeces.

O Quijotes ó Sancho-Panzas, no hay remedio. De aquí no nos saca nadie. O viendo siempre fantasmas y vestiglos, convirtiendo los carneros en ejércitos poderosos y los molinos en gigantes, ó ig-

norantes y crédulos con puntitas de maliciosos, á la zaga del primero que le dá la gana de embaucarnos. Tal es el círculo en que giramos. El justo medio no sería fácil que lo hallase ni el mismísimo Diógenes, por mas linternas que trajese.

Verdad es que ya no se anda, armado de punta en blanco, por selvas y por valles; pero esto no consiste en que el carácter nacional se haya modificado en lo mas mínimo, que al fin no hemos de ser nosotros como los bárbaros extranjeros, sino en los tiempos que alcanzamos. Cada época tiene sus rasgos y costumbres diferentes, y así como entonces era cosa corriente salir á los caminos y encrucijadas en busca de palizas, hoy no tiene uno que tomarse tanto trabajo; con acudir á un periódico, está todo remediado. El periodismo es, por lo tanto, el campo donde vienen, hoy, á esgrimir su espada todos los andantes caballeros ansiosos de enderezar entuertos y desfacer agravios, sin otra mira ni objeto—y esto es muy natural—que calzarse, aunque sea indirectamente, el gobierno de alguna ínsula ó de algun remoto imperio, y sin que á ninguno por supuesto falten, á Dios gracias,

unos cuantos Sancho-Panzas que, á guisa de escuderos, les vayan siguiendo los pasos, ora admirando con sin igual candor el esfuerzo de su potente diestra, ora aprovechándose á la sordina de los despojos de los tristes vencidos y no por cierto en *descomunal* batalla.

Como se vé, la intencion no puede ser ni mas laudable ni mas peregrina, que esto de arreglar uno el mundo con unos cuantos rasgos de pluma, hacerse de la noche á la mañana el eco de todos los *buenos* y limpiar la escena de imaginarios malandrines, es cosa que á muy pocos disgusta; mas no está el *busilis* en estos sanos intentos, sino en la forma de llevarlos á cabo, esto es, en la exageracion y las visiones que es precisamente lo que constituye la quijotería. Nada mas que un paso hay del sentido comun á esta, pero muy corto debe de ser sin duda si hemos de juzgar por la prontitud con que se rebasa. El que tenga la desgracia de poseer unos piés pesados y un tanto perspicaz la vista para distinguir el bendito paso, puede decir con justicia, que está perdido sin remedio. ¡Infeliz! Será señal de que tiene sentido comun, ó lo que es igual, algo así como lepra y ya puede ver donde se mete.

Ahora bien; sentadas estas premisas creará cualquiera que es empresa muy sencilla esto de ser *periodista quijotesco*. Pues nada hay mas difícil sin embargo, y ahí está el Diario de la Marina como de molde para probar la exactitud de mi afirmacion. Se necesita para el caso, nada menos, que tener unas cuantas cosas de mas y dejar de tener otras muchas cosas no menos raras. Mas claro. Ha de no tener V. *principios fijos*, porque esto al fin es un engorro que para todo ata las manos; no tener tampoco *consecuencia* para no verse metido siempre en un mismo círculo; ni *memoria*, para dejar de acordarse de lo que se pidió ayer; ni *buen vista* para no poder distinguir las tinieblas; ni *propósito duradero* para no verse obligado á cumplir la órden de caballería defendiendo siempre á los oprimidos, ó lo que es lo mismo, para poder defender á los *desgraciados* monopolistas contra sus propias víctimas; y ha de tener V. una buena dosis de aplomo para decir con seriedad que es de día cuando sea de noche, y otra de valor *sui generis* para hacerse *motu proprio* eco de quien no piense en semejante cosa. De estudios no hablemos, que cuanto mas confunda V. la historia y la economía, las ciencias y las artes, tanto mas irá V. en el buen camino. Añada V. ahora, á todo eso, un buen manto de circunspeccion aunque sea de papel pintado como cosa de comedia, y dígame despues si el asunto no merece gravísimas reflexiones. Pero hay mas todavía.

Que empiece V. á esgrimir la péñola y habla muy sério de comercio y navegacion, por ejemplo; y sale uno que tiene sentido comun y sin hacer caso de la se-

riedad con que V. desbarra, prueba que no sabe V. lo que se pesca y que la bandera extranjera debe ser considerada como la nacional. ¿Que hace V. entonces si no tiene á mano aquellos adminículos? ¿Discutir, razonar? ¿Qué disparate! Se desentiende V. de todo y le echa encima al contrario la bandera nacional y le llama despues feniano, anglomano, rusófilo y hasta yankeemano si es preciso, y está V. del otro lado.

Qué le dicen á V. aquí estamos á oscuras y queremos luz que es justamente lo que pedía el antecesor con cuyas doctrinas debe V. estar identificado; pero como V. no tiene principios fijos ni consecuencia, para salir del paso, se echa V. encima el manto aquel y que le entren moscas.

Pues vamos á que no le dicen á V. nada, pero que por lo mismo se empeña V. en decir algo. Coge V. la pluma y sale diciendo que la Provincia E. debe á las Provincias A. B. y D. cualquier cosa, lo primero que se le antoje, con tal de que sea gorda para que resuene bien y los Sancho-Panzas encomien. ¿Contesta alguno que no era cierta la especie y pide pruebas? Pues no se replica, y como V. no tiene memoria, nadie lo estraña y se canta entonces victoria.

He ahí el Diario de la Marina de nuestros dias. Solo un elemento faltaba á ese admirable conjunto, y como si la suerte se complaciese en prodigarle sus favores á manos llenas, cate V. que cuando menos esperado era se nos aparece el afamado folletinista, autor del que vió la luz en el número del 23 de Noviembre, y el cuadro queda completo. Búsquenlo mis lectores si es que aman la buena literatura, y allí, bajo el modesto título de *El Teatro de Tacon*, leerán una série de chispeantes reflexiones, salpicadas de citas latinas y francesas, que sin querer traen á la memoria el artículo del malogrado Larra, *Mania de citas y de epígrafes* y los no menos célebres del mismo folletinista en el difunto TIEMPO; aquellos en que con seriedad imperturbable se anunciaba á los atónitos habitantes de esta inculta Habana que ¡el correo de España aun no habia entrado y que las Cortes no.....funcionaban en el Verano! Noticias frescas que aun resuenan en muchas partes. Lo mas admirable es que el autortiene el raro talento de hablar en su folletin de todo menos de lo que anuncia en el preámbulo, y la gramática, la estadística, las telarañas y la metafísica se encuentran allí en compañía de Laurean, Boileau y Remusat. Una lástima ha sido que no concurrieran á la reunion Chambombian, Bonnefonds y Arrufat y otros sino tan célebres autores, por lo menos mucho mas sustanciosos que los primeros.

He ahí, volvemos á decir el Diario que se engalana con el pomposo nombre de *eco de los buenos*; mas no está la cosa, á mi

entender, en que él así lo crea, sino en que los buenos estén conformes con ello. ¿No se habrá engañado vuesa merced, Sr. Caballero? Mire bien lo que se dice, hermano, que tengo para mí que no hay tales gigantes ni tales *buenos* de por medio, á no ser que vuesa merced tome por ellos á unos cuantos monopolistas y sus correspondientes Sancho-Panzas. No sería estraño que el *Caballero del circumspecto manto* que tiene el raro tino de tomar por triunfos las derrotas, los palos y manteamientos por obra de encantados moros y los cueros de vino tinto por follones malandrines, hubiese tomado tambien por eco el rumor de los quejosos. Mire vuesa merced que ya es tiempo de volver sobre sus pasos, mire que se ha quedado solo y de acusador se ha convertido al sabo en acusado, y mire, en fin, que si para residenciar las doctrinas incoherentes de vuesa merced hubiésemos de atender al principio utilitario que tanto os gusta, bien pronto habríamos de conocer que nos llevais al retroceso, esto es, al raquitismo y la impotencia, ó lo que es igual al *no ser* en toda su estension, en vez de llevarnos como Dios manda y la conciencia ordena por el risueño camino que se divisa en lontananza.

BELMONTÉ.

PARTITURA ECONOMICA.

Si yo soy el águila, vosotros
sois las plumas.

PIRRO AL EJÉRCITO.

Todo el mundo sabe, sobre poco mas ó ménos, lo que le sucedió al soldado que quiso meter baza en la arquitectura del Escorial y pronunciar la palabra *ángulo* en ocasion en que se hallaba presente el famoso señor D. Felipe II, de tétrica memoria.

—Y que es ángulo? preguntóle el rey al soldado.

—Ángulo..... ángulo, dijo este sin saber de pronto que contestar.

—Sí, ángulo, ángulo, repuso D. Felipe II con voz de vinagre.

—Señor, contestó el soldado lleno de confusion, ángulo es..... meterse uno en lo que no entiende.

Y héme aquí fotografiado, carísimo lector, pues voy á ocuparme de una materia que apenas si la conozco y acerca de la cual me consta que se han escrito mas páginas que estrellas hay en el cielo y gotas de agua en el mar.

El Diario y *El Siglo*, *La Prensa* y la misma SERENATA han definido cada cual á su manera y segun su leal saber y entender lo que en el mundo científico ha sido bautizado con el nombre de *Economía Política*. Pero como para mí tengo y sostengo que la *Economía* puede y hasta debe dividírsela, históricamente considerada y

según la buena ó mala aplicación que se dé á sus principios en, *Política é Impolítica*, único modo de entendernos y de marchar con paso seguro y firme por el camino de la discusión, de ahí que yo haya hecho hincapié en ello y exclamado en mi interior en un momento de exaltación:— «¡A escribir se ha dicho, á embadurnar papel y salga lo que saliere, que nadie ha de ahorcarte por semejante fruslería!»

Pues, allá vá eso y silbe quien silbe. En la esfera económica, como en la electricidad, en el magnetismo y en el planeta que habitamos, he observado dos polos, dos fuerzas, dos tendencias opuestas. He leído ó procurado leer cuidadosamente la historia de la contribución y el impuesto, desde el origen de las sociedades hasta nuestros días; he tratado de indagar sus fundamentos, las diversas formas de exigir y pagar impuestos, y como soy corto de vista y de genio, unas veces me he quedado con la boca abierta y otras á la luna de Valencia. No se dirá que no soy franco y que no acuso severamente mi propia ignorancia; ¡no faltaba más! Si señor, héme quedado *in albis*, como se dice vulgarmente, aunque no tanto que haya dejado de preguntarme:—¿Porqué hay quien exige y cobra? ¿Porqué hay quien paga? ¿En qué se funda este deber? ¿En qué se apoya aquel derecho?—Y reconocida y sancionada por la sociedad la existencia útil, necesaria, indispensable del derecho de percibir y del deber de pagar los impuestos, ¿cuál sería la forma más conveniente y adecuada para exigir y cobrar, y para pagar sin maldecir?.....

Por Dios, un poco de agua, estimado lector, que me ahogan el calor y la sed, y me dan vértigos y desmayos por haberme metido yo mismo en el mayor de los apuros. Traígame V. de paso los libros sagrados de los Egipcios y los Persas, las leyes de Atenas y de Esparta, y el Mahabarata, las órdenes de Manú y Visnú, las historias de Grecia y Roma, las elucubraciones de Confucio y Solon, de Licurgo y Servio Tulio, y suplico que se me traiga todo esto y algo más porque sinó..... ¡aquí se ahoga un hombre sin remedio!!.....

Ah! ya está todo aquí, todo, hasta los Vedas y el Zenda-Vesta, los dos últimos impresos por separado. ¿Y que hemos de hacer con tanto aparato para ventilar al fin una cuestión económica? ¿No sería mejor arrojar esos libracos, salvo alguna escepción, mitad al fuego y la otra mitad al agua? preguntará tal vez algún *sprit fort*.—No, no, esos libros son útiles y es preciso conservarlos, aun cuando se les considere solamente como documentos históricos. Además, ellos nos enseñan algo de lo que nos conviene examinar, conocer y estudiar. Veintenas, diezmos, capitaciones, tributos en doncellas y eunucos, en potros y carneros, en caballos y esclavos; tributos sobre la prosti-

tución y el robo, sobre el agua que se consumía y el aire que se respiraba, con otras noticias curiosísimas, las hallaremos en esos y otros documentos no menos notables de la antigüedad.

No se crea que porque no hemos querido nombrarlas hasta ahora, se han escapado á nuestra débil memoria los nombres de dos señoras muy conocidas en la Habana y en toda la isla de Cuba y cuyos devaneos y zalamerías todos conocen y reprueban. En Dios esperamos que á ellas y á sus parientes ha de llegarles el turno, y ni las unas ni las otras han de alegrarse mucho de los piropos que les regale LA SERENATA. Mas no quiero escitar la suspicacia de algún lector y mucho menos de alguna lectora que sin duda habrá calificado de poco galante á quien con tan poco miramiento ha tratado no ya á una sino á dos señoras.—¿Quiénes son ellas? ¡Ay! andan tan desprestigiadas entre el público, que temo, y con razón, que esta tenue ráfaga de publicidad, este leve soplo crítico agrave más y más su situación. ¿Quién no conoce en la Habana y en la isla toda á las famosas *D^a Alcabala* y *D^a Alcabalilla*? ¡Las he nombrado! Y puesto que tenemos ya divulgado el secreto, y será preciso sin duda sostener lo dicho, (¡se trata de dos señoras tan importantes!) yo ofrezco decir más otro día acerca de esas palomas, casquivanas como viejo verde, y antojadizas cual sultana engreída y enamorada, de cuya prosapia descienden. Sí, apreciable lector, hemos de llamarlas á capítulo haciendo comparecer también á los creyentes en los juicios del agua y fuego y á los tributarios de las cien doncellas, y entónces veremos quien es menos digno, menos lógico y menos bárbaro. ¿Qué más se necesita? Juzgar sin pasión? Pues bien, sin pasión juzgaremos: haremos más, respetaremos, si la hallamos, la ilusión de fé y la moralidad de la intención, sin que por ende deba de entenderse que estamos igualmente dispuestos á escuchar con benevolencia la *excusa* de la *necesidad*. Este ha sido el eterno argumento del error y del monopolio.

Pero nos hemos desviado de nuestro propósito y es menester ante todo ser metódicos ya que la índole de la materia nos obliga á ser difusos. Volvamos, pues, á plantear los problemas que dejamos antes enunciados:

«¿Porqué hay quien exige y cobra los impuestos? ¿Por qué hay quien los paga? ¿En qué se funda este deber? ¿En qué se apoya ese derecho?»

«Y reconocida y sancionada por la sociedad la existencia no solo útil sino necesaria, indispensable, del derecho de percibir y del deber de pagar los impuestos, ¿cuál sería la forma más conveniente para exigir y cobrar, y pagar sin maldecir?.....»

Aquí te quiero, escopeta. En vista de este *maremagnum* en que estoy metido y considerando por otro lado que la tal par-

titura vá convirtiéndose en ópera seria, permítame el lector que, aplazando la respuesta para cuando venga á pelo, me dirija á mí mismo esta pregunta—Y..... «¿qué es ángulo?»

Ya veremos.

SONÁMBULO.

LUNARES DE LA EDUCACION FEMENINA.

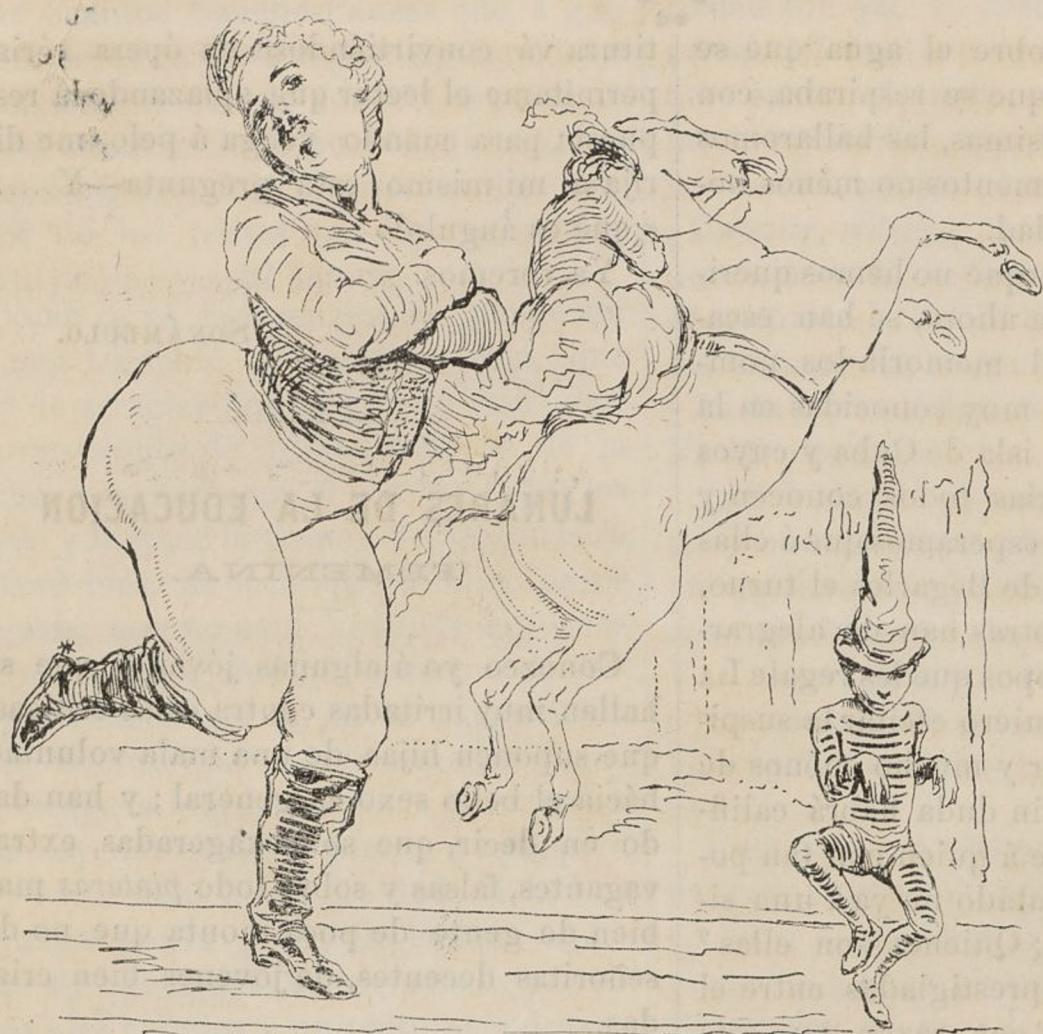
Conozco yo á algunas jóvenes que se hallan muy irritadas contra estas críticas, que suponen hijas de una mala voluntad hacia el bello sexo en general; y han dado en decir, que son exageradas, extravagantes, falsas y sobre todo *pinturas* más bien de gente de poca monta que no de señoritas decentes, de jóvenes bien criadas.

Llegan á mis oídos estas quejas, estas protestas, estas acriminaciones, y en vez de corregirme, en vez de darme la razón que sin duda no tienen, póngome á examinar á algunas que poseyendo todos los requisitos para ser tenidas por jóvenes decentes y acomodadas, carecen sin embargo de una educación que satisfaga las exigencias de cualquiera persona un tanto ilustrada.

Saben sí presentarse, dando saltitos; saludar sonriendo; sentarse y batallar largorato con el rebelde malakof que les levanta el vestido; saben asomarse á la ventana y ver todo lo que pasa en la calle y todo lo que se dice, lo cual constituye nuestra verdadera *educación popular*; saben salir á paseo, del brazo del novio ó del amigo, dar vueltas alrededor del Parque oyendo lisonjas y pavoneándose satisfechas; ir á tomar helados, ir á las tiendas, ir á misa ó á la novena; ir en fin á cualquiera parte, que para ir siempre está dispuesta una joven, aunque sea contra la corriente de lo que la verdadera civilización exige.

Si esto es saber, ya ven Vds. que algo saben. Yo sin embargo tengo el capricho de no conformarme con eso solo; yo sin embargo pretendo que la hija de unos padres medianamente acomodados, debe poseer los precisos conocimientos sin los cuales no pasa de ser una ignorante, que se pone á cada paso en ridículo y hace que se rían de ella. Creo que en la casa donde hay carruaje, piano, buenos muebles y seis ú ocho criados, debe suponerse que existen los recursos suficientes para que las jóvenes se hayan instruido lo necesario y no incurran á menudo en mil errores que hacen abochornar al que los nota.

Hay, por ejemplo, dos ó tres particulares muy sencillos, que son con frecuencia motivo de rubor y mortificación para jóvenes decentes, por su mucho descuido en no darles toda la importancia que deman-

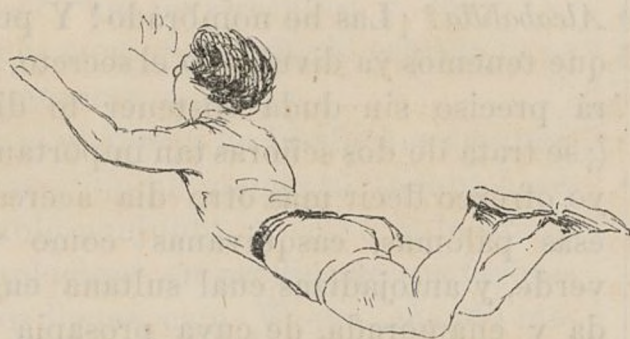


Compañía de Chiarini.



Compañía de Albizu.

Este maldito gato
que á todos quiere arañar



YOUNG AMÉRICA.—(Lo único bueno que nos traen los Raveles).



MONSIEUR ROCHE.
(Actor bombástico.)

COMPANIA FRANCESA.



La Dama de las Camelias y su penúltimo amante.

A mon ami Duplessis
Amorof



LA REDACCION DE UN PERIÓDICO FORMALOTE.

EL DIRECTOR.—V. no debe apartarse ni una línea de la circunspeccion que me caracteriza.

EL FOLLETINISTA.—Viva V. sin cuidado. Yo tengo preparado hace TIEMPO un *cógito, ergo sum*, que nos hará célebres el día que lo suelte. Apunte V.

Tacon, Boileau, Arjona.

Descartes, Leibnitz, Remusat.

Pancho Marty, Platon.

¡¡ YA MURIÓ NAPOLEON !!

Ayuntamiento de Madrid

dan. Se trata de leer y de escribir.—Quiero que me digan Vds. si todas las jóvenes cuyo trato frecuentan, les dan pruebas evidentes de que saben leer y saben escribir. Tengo para mí que muchas deben hallarse en lamentable atraso, respecto á ambos puntos, cuando siempre rehuyen las ocasiones en que pudieran verse comprometidas á poner de manifiesto su poca habilidad. Es comun en nuestras jóvenes avergonzarse de mostrar su letra y tambien de leer en voz alta; cosas que parece consideran ocasionadas á atraerles perjuicio, pues tanto temor revelan de que se las someta á tal prueba.

—Yo no enseño mi letra, dice una, porque es muy mala y V. se burlaría de mí.

—Yo no me atrevo á leer delante de nadie, dice otra, porque me corto y no atino á ver los renglones.

Esto dicen á todo el que lastoca esa tecla, y en seguida varían de conversacion. Tienen vergüenza, pues, de que sus amigos y conocidos vean esos lunares de su educacion, y así es que todos los que las tratan, conocen de ellas cuanto hay que conocer, menos esa parte esencial que constituye hasta cierto punto el mayor mérito de cualquiera señorita. Nadie me negará que la que lee bien, habla lo mismo; que la que se espresa con facilidad encanta con su conversacion, y que pudiendo suplir esto á la belleza, que por sí sola nada significa, posee por lo tanto, gran importancia en el porvenir de una joven.

Pero no lo entiende así la mayoría y escusa entrar en esplicaciones que pondrian de manifiesto su punible abandono. Para satisfacer tales exigencias, seria preciso dedicarles tiempo, atencion y constancia; y como el tiempo necesitan emplearlo en la combinacion de modisturas, y en el arreglo lento de los peinados; cómo la atencion la consagran á la lisonja y las celebraciones y la constancia no es sino para bailar y divertirse; será posible que les quede aun espacio para leer, para escribir y bien educarse?

Yo que en todo me fijo, que soy reparon y curioso, tengo visto en muchas familias que las jóvenes son como las que he bosquejado aquí, en tanto que la hermana menor, niña de diez á once años y colegiala aun, posee por lo regular variedad de conocimientos que para las mayores son letra muerta y á que no dan ninguna importancia.

Trátase de geografia, por ejemplo, y la niña se esplica en ese ramo con soltura y desembarazo. Si le preguntais empero á una de sus hermanas la situacion topográfica de la misma ciudad que habita, guardará silencio, se pondrá colorada é invocará con los ojos el auxilio de su hermanita para que disimuladamente la saque del compromiso.

No sé á qué propósito nombró alguno los puntos cardinales en presencia de cier-

ta joven de buena familia y buena posicion, y como quisiese yo divertirme con su ignorancia, preguntéle aparte si sabía qué puntos eran aquellos. La joven en cuestion pertenece al número de las que convencidas de su falta de instruccion en todas las materias, no quieren sin embargo nunca dar su brazo á torcer, como se suele decir, y prefieren soltar un disparate á permanecer calladas.

—¿Los puntos cardinales? repitió entre risueña y confusa.

—Sí, reiteré yo gozándome de antemano, al prever que me contestaria algo muy peregrino.

Después de algun rato de hacer que pensaba, díjome de improviso con aire muy satisfecho.

—Uno de ellos es Roma.

Una carcajada de mi parte acojió aquella salida; y desde entonces siempre que la veo, no dejo de preguntarle por los puntos cardinales, felicitándola por el descubrimiento hecho por ella de ser Roma uno de los cuatro

Nada invento, y si no fuera por no herir en lo vivo á mas de cuatro muchachas que sé que leen *La Serenata*, os habia de ofrecer modelos de la clase del referido para vuestro divertimento y gusto.

Hagan Vds. la prueba: hablen por ejemplo de centavos á algunas jóvenes.

—¿Centavos? ¿que si quierais! Yo no entiendo de eso.

Y es verdad, porque la pobrecita interrogada es mucho si sabe sumar, y esto porque la operacion de *sumar* parece innata en la mujer, que con la mayor facilidad acumula gastos en lujo y diversiones. ¡Pobre del marido que no ponga tasa al afán de *sumar* que note en su esposa! Presto lo pondrá en el caso de no tener ya que *restar* porque en efecto nada le restará. ¡Y dicen los aritméticos que la prueba de sumar es restar! Un marido en ese caso probaria lo contrario.

Aun en aquello mismo á que se sienten mas inclinadas, las vereis darmuestras de una crasa ignorancia. ¡Los versos! ¡la poesia! ¿Qué joven entre nosotros no es aficionada á los versitos? Pues bien, á pesar de su apego, no saben distinguir muchas, los buenos de los malos. Esto en primer lugar. Otras no saben leerlos, y bastantes pronuncianlos de una manera detestable. A algunas aficionadas á la declamacion hemos oido en los teatros caseros estropear lastimosamente los versos diciendo por ejemplo:

*Trovadol no me insurteis
Si en argo el vivil teneis.*

Hay quien llama soneto á todas las composiciones en general, y hay quien dice que el romance no le parece verso, porque no tiene consonante. Dicen, un verso, cuando hablan de una poesia que precisamente ha de tener varios; y por este es-

tilo desbarran en la materia que es un contento.

Y si nadie las corrije, si nadie les pone reparos, continuarán en el mismo estado de atraso, no sabiendo leer, no sabiendo escribir, no sabiendo hablar. Y la gente de fuera se burlará de ella é inspirarán lástima despreciativa y será siempre para nosotros una vergüenza haber de dar lugar á semejantes lances con nuestra criminal autorizacion.

Por lo que á mí hace, mas que se enfaden y pongan el grito en el cielo, no abandono el campo ni desmayo en mi empeño. Tengo aun mucho que decir, mucho que criticar.—Adios, pues, hasta la vuelta, hasta luego, les dice

GENARO ABEL.

LA LITERATURA CUBANA.

En nuestro anterior artículo dejamos dicho que en realidad no habia tal *literatura cubana*, y que lo que así se apellidaba era una literatura de imitacion, de *pastiche*, como dicen los franceses. Vamos hoy á ocuparnos de los defectos principales de que adolece, y que han originado la postracion en que hoy se halla y de la que en vano lucha por sacarla alguno que otro amante de las letras.

Pero antes de abordar la cuestion querremos hacer entrar en el ánimo de nuestros lectores, que no nos mueve otro objeto la escribir las presentes líneas que dar curso á las ideas que sobre el particular abrigamos hace tiempo; que estas ideas podrán ser erróneas ó lo, pero que son la espresion de nuestro pensamiento, y que nos contraemos á generalidades y de ningun modo á determinada persona. Hecha esta salvedad, digamos sin mas rodeos ni preámbulo lo que creemos del caso.

No tenemos literatura, porque no tenemos literatos en la acepcion verdadera de esta palabra; y no tenemos literatos porque la literatura entre nosotros no es una profesion, ni ese es el camino, sino un pasa-tiempo al que dedican sus momentos de ocio los que se sienten con algun amor á las letras, y tienen de vez en cuando necesidad de dar salida á los pensamientos ó ideas que danzan en su cerebro.

¿Puede alguien figurarse, por un momento siquiera, que exista con vida propia una literatura que solo se cultiva por pasa-tiempo, y que esta sea la espresion de la sociedad, de sustendencias, aspiraciones y deseos?—Imposible! Para ser algo en literatura es preciso entregarse á ella en cuerpo y alma; es preciso leer, estudiar, pensar; es preciso hacer todo lo contrario de lo que hacen entre nosotros los que se abrogan el título de escritores, poetas

y literatos por que han borroneado algunas cuartillas de papel, escrito alguna que otra composicion poética y leído dos ó tres autores que á cada paso citan.

La falta de estudio y de meditacion es el defecto capital de nuestra literatura; así como el error vulgar de que el poeta solo necesita de inspiracion considerando la lectura, el estudio y la meditacion son cosas secundarias, y por lo tanto, indignas de un hijo de Apolo á quien por lo visto le está concedida la *ciencia infusa*, privilegio de que solo ha gozado Salomon, al decir de la Biblia.— ¡Cómo si Homero, Dante y Goethe, tres de los mas grandes poetas de todos los siglos, no hubiesen reunido la suma de los conocimientos de su época respectiva como á cada página lo demuestran la *Iliada*, la *Divina Comedia* y el *Fausto*!— Cómo si los poetas mas independientes, Shakspeare, Byron, Victor Hugo no desmostrarán á cada paso en sus obras los conocimientos no vulgares de que estaban adornados! Cómo si la inspiracion ayudada por la reflexion y el estudio no se elevara mas alto y mas segura que en alas de sí propia!

Hemos insistido sobre este particular porque es un error, una conviccion profunda de que participa una gran parte de los que se apellidan representantes de las letras en Cuba, y hasta viene á ser como el distintivo peculiar, la insignia de cierta secta literaria; porque á cada instante nos encontramos con *inmortales inspirados* que en su cualidad de tales miran con el mas profundo y soberano desden, por no decir desprecio, á los que tienen la costumbre de hojear algunos libros, estar al tanto de lo que pasa en el mundo literario y meditar algo en lo que leen y estudian.

La mas cómico es que esos mismos que de tal modo desprecian el estudio son los primeros en hablar en términos pomposos de la mision civilizadora del poeta, sin caer en la cuenta que si los conocimientos del poeta no se hallan por lo ménos á la altura de los de la mesa general de los lectores, ninguna influencia podrá ejercer sobre ellos.

Otra de las cosas que se encuentran entre nosotros en un abandono casi completo, es el estudio de los idiomas.—No hablemos de las lenguas *muertas*, porque estas están enterradas y aun en estado de completa descomposicion no solo aquí sino hasta en la Península donde se adolece del mismo defecto: allá como aquí se halla completamente abandonado este estudio; allá como aquí, lo que priva es el francés; ignoro si allende el mar se estudia tan poco como aquí el idioma de Racine, aunque á juzgar por las traducciones, tan superficial es allá como aquí el conocimiento del idioma extranjero que es el único que puede decirse saludan nuestros literatos.—Muchos creen poseer el italiano porque saben algunas palabras

que son iguales en ambas lenguas;—como esta semejanza no existe en inglés, se sigue naturalmente que el número de los que creen poseer este idioma, es aun menor. En cuanto al alemán, baste decir que en el mismo Madrid llamaron la atencion hace dos años las lecciones que sobre Goethe y Schiller pronunció el joven cubano Angulo y Heredia, cuando con las obras que sobre esos autores se ha escrito en el presente siglo en Alemania, Inglaterra y Francia, hay para formar una voluminosa Biblioteca.

¿Cuál es el resultado de este abandono en el estudio de los idiomas extranjeros?—La profunda ignorancia en que nos encontramos respecto de sus literaturas, que solo conocemos, si acaso, por medio de versiones francesas, no siempre muy fieles cuando no están hechas por literatos de profesion, por verdaderos escritores. Es una vergüenza realmente que en la literatura española no exista todavía ninguna version completa, *directa*, de las obras de Shakspeare, Byron, Schiller Goethe y otros génios que son la admiracion y la gloria del mundo civilizado!

Preguntad á nuestros pseudo-escritores y literatos, entiéndase á la inmensa mayoría, preguntadles algo acerca de las literaturas extranjeras y se contentarán con citar los nombres de Homero, Virgilio, Dante, Tasso, Ariosto, Byron y otros cuantos mas que nada cuesta nombrar, pero que no se toman el trabajo de leer.—Hiciéranlo en hora buena y entonces sabrian todo el valor que encierra esa palabra de *poeta* de que tanto se usa y se abusa en este pais; y entonces se avergonzarian de sus ridículas pretensiones; llegarían á comprender que no se improvisa una literatura en un dia, y que para que este valga algo tiene que apoyarse en la inspiracion, en el estudio y en la meditacion,—y entonces, si es verdad que aman las letras con ese amor que tiene su propia recompensa en el placer puro que proporciona al espíritu ese mismo amor, una vez despojados de nuestras exageradas pretensiones, reducidos á nuestro propio valor, no descorazonados sino alentados con esos ejemplos inmortales, trabajando con constancia y buena fé, podríamos coadyuvar á la formacion de una literatura sinó original y *propia*, porque no es posible por ahora, á lo menos una literatura de sentimientos y ideas elevadas en que cada escritor procurase pensar lo que dice y decir lo que piensa, hasta donde las circunstancias lo permitian.

Lo demas, ni es literatura ni vá para allá; es un *dilletantismo* literario y nada más. En Cuba es lo único que ha habido hasta ahora, mal que le pese á algunos que creen todo lo contrario. Sí; en Cuba todo ha sido y es *dilletantismo*; la literatura, las bellas artes, las ciencias, la política..... *dilletantismo* puro.

He aquí como acerca de los *dilletanti* se espresa un gran poeta que á la vez era gran crítico y un hombre de ciencia, —Goethe: «—Todos los *dilletanti* son plagiarios. Enervan, aniquilan todo lo que es original, ya en la espresion, ya en el pensamiento; sí, lo enervan y lo aniquilan repitiéndolo, imitándolo, haciéndolo servir á remendar sus harapos. De este modo se llena poco á poco el idioma con fórmulas y frases robadas que carecen de sentido, y se pueden leer libros enteros, muy bien escritos, y que absolutamente no contienen nada. En una palabra, todo lo que hay verdaderamente bello y bueno en la poesia es profanado, prostituido, deshonorado cuando el *dilletantismo* ocupa el lugar del arte.»

Estas palabras no necesitan comentarios. Basta por hoy, que otro dia diremos aun algo mas acerca de nuestra literatura.

ARIEL.

LO QUE VERÁ Y PENSARÁ

D. E. ASQUERINO CUANDO LLEGUE A LA HABANA.

Con las glorias se olvidan las memorias. Es cierto: estamos de conformidad. Mas es el caso que el SIGLO, el periódico batallador por excelencia y....., al saber la venida á esta hospitalaria tierra del Sr. Asquerino que tan ruda como prolongada campaña ha sostenido allá en pró de las reformas para acá, olvidó en su expansion y noble regocijo la filosofia de la máximita aquella y no vió lo que probablemente ha de ver dicho Sr. á su llegada, ó lo que es igual, olvidó las memorias. Afortunadamente, el Caballero del circunspecto manto estaba aquí tan formalote como siempre y mas fresco que nunca, y al saber el alboroto, encargóse como siempre, filantrópicamente se entiende, de apaciguar los ánimos. Poco á poco, dijo su merced en el número del 29 del próximo pasado: calma y mas calma, y sobre todo, calma. Aquí donde Vds. me ven, me alegro tambien como el que mas de la venida de ese caballero, pero tengo para mí y para otros, que á los seis meses cabales, dia por dia, de estar aquí ha de haber cambiado el buen señor de ideas y de pensamientos, con la misma facilidad que quien cambia de camisa. Tal será lo que ha de ver el amigo. Así, pues, no hay que apurarse: calma y mas calma, y sobre todo, calma!

Yo que me precio de curioso y soy además un tanto dado á los enigmas y logogrifos, no pude menos, al leer la especie, de echarme á cabilar acerca de lo que habria querido decir el del Manto con lo de los seis meses cabales, y aunque dí rudo tormento á mi pobre caletre, francamente, no me ocurrió solucion alguna.—¿Será, acaso, que traten de agarrarlo los monopolistas y no dejarle

ver la provincia sino por un agugerito? me preguntaba yo muy preocupado, ó, ¿tratarán, tal vez, de coger al buen Señor y llevarlo á los manglares de Jesus Maria diciéndole muy orondos, que aquello es la renombrada Habana? Imposible! me contestaba yo mismo tambien. El Sr. Asquerino, si he de dar crédito á mis recuerdos, es un tanto práctico en la América y no ha de ir ahora á representar aquí, sin mas ni menos, el papel de Milord en la zarzuela El Tio Caniyitas.—Al fin, pensando en el caso con mis cinco sentidos cabales y llamando en mi auxilio hasta el poco sentido comun que en medio á tanta *aflicción* conservo, logré colocarme en el camino recto, y traer á la memoria todo lo que podia el Sr. Asquerino ver en los seis meses consabidos, que no es poco, y he aquí el estado que he formado al efecto para que mis lectores con su proverbial criterio lo analicen y desmenuzen, sacando de él las consecuencias que mas les plazcan. En cuanto á mí, la tarea me parece superior á mis débiles fuerzas.

Estado de lo que ha de ver y pensar el Sr. de Asquerino, si Dios quiere.

LO QUE VERÁ

- 1º Muchas calles y paseos llenos de lagunas, baches, furnias y precipicios.
- 2º Muchos salvaguardias dormitando en las celadurias, mientras los rateros se pasean por las calles.
- 3º Muchas manos súcias.
- 4º Muchos carretoneros profiriendo, á voz en cuello, blasfemias y maldiciones.
- 5º Muchos bodegueros aguando el vino y desplumando á los incautos con las rifitas.
- 6º Muchos infelices trabajando para vivir, y otros pocos, afortunados, viviendo para mirar.
- 7º Unos cuantos periodistas predicando el retroceso.
- 8º Un puñado de monopolistas y miles de monopolizados.
- 9º Unas poquitas escuelas.
- 10 Muchos Sanchos Panzas y unos cuantos Quijotes.
11. Mucha hospitalidad y finura.
12. Mucha ilustracion y cordura.
13. Mucha miseria oculta, mas llagas todavía y ningun médico para curarlas.
14. Que los caminos *reales* son obra de los indios.
15. Cañas de azucar muy buenas pero que no rinden.
16. Un gran manto de circunspeccion que aspira á cubrirlo todo, pero que por lo mismo no cubre nada.

LO QUE PENSARÁ.

Que no tenemos Ayuntamiento.
Que los pobrecitos pasan las noches de claro en claro y los dias de turbio en turbio.

Que no se importa jabon en la Perla.
Que no hay policia.
Que aquí hay libertad completa.
Que estamos en Janja.
Que nuestro mal es grave.
Que aquí se atan los perros con longanizas.
Qué ya estamos civilizados.
Que volvimos á la edad de oro.
Que eso no le sorprende.

Id. id.

Que hacen falta remedios pronto.
Se pondrá las manos en la cabeza.
Que se las chupan los ratones.
Que debe volverse allá sin tardanza alguna.

Todo eso verá nuestro compatriota y algunas otras cositas mas que no menciono ahora, no porque se me queden en el tintero, sino por temor de que con ellas se quede el Sr. Censor.

Ahora, los lectores de la *Serenata* pueden hacer los comentarios que gusten y deducir las consecuencias que quieran. Por lo que á mí atañe, pienso que cuando el buen Sr. Asquerino vea todo eso va á conocer al momento que se ha quedado corto, esto es, para que se entienda mejor, que *¡todavía no ha dicho nada!*

BELMONTE.

ANÉCDOTAS.

Un campesino de las cercanías de Caen acostumbraba llevar bajo su chaleco un gran paquete y mostraba la elevacion á su procurador cada vez que iba á verle. *He aquí, decía, lo que os reservo para cuando concluya el pleito.* El procurador sumamente alborozado por que creia se trataba de un saco de dinero, trabajó tanto y con tal empeño, que al fin ganó el proceso del campesino. Entonces este, descubriendo el bulto, le enseñó un grueso ladrillo. *Ha hecho V. perfectamente, añadió; porque si hubierais perdido el pleito, he aquí con lo que os hubiera roto la cabeza*

Otro campesino, (y vá de cuento) acusado por un su amigo de robo de un cochino, se vió en el caso de prestar juramento por disposicion del juez, y en virtud de no haber pruebas suficientes para escusarlo. A punto ya de prestarlo, preséntase el amigo haciendo todo lo posible por intimidarlo: *Desgraciado, le dijo con voz terrible: mira bien lo que haces, que vas á perder tu alma. Y tú replicó friamente el ladron, vas á perder tu cochino.*

Á EL ARLEQUIN.

A vuesa merced, Sr. Arlequin, le ha pasado lo que á tantos simples *mediquillos* que, llevados de apariencias engañosas, ordenan, gravemente, dar

sepultura á cuerpos que aun palpitan.

Uno y otros os podeis aplicar este conocido verso del sapientísimo Corneille.

Les gens que vous tuez se portent assez bien.

Guardaos, pues, vuestro túmulo y todo ese aparato funerario, que mucho será si no lo habeis de necesitar muy en breve, para vuestro propio entierro.

La administracion de este periódico se ha trasladado á la calle de San Ignacio núm. 17, á donde, asi como á la Imprenta *El Iris*, pueden dirigirse los avisos y reclamaciones.

El Administrador es D. Agustin R. Almeida, por quien, única y exclusivamente, irán autorizados todos los recibos.

Rogamos á nuestros cólegas graves tengan á bien tomar nota de la traslacion de nuestro domicilio, para que cuando tengan ó se les ofrezca hablar del *Diario de la Marina*, no digan ya *el periódico de la Calle de San Ignacio*, como suelen hacer. Esto traeria confusiones lamentables, que siempre es bueno evitar.

Se admiten anuncios á contar desde el próximo número en adelante.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas y vé la luz todos los Domingos, á contar desde 1º de Octubre próximo.—Precios de la suscripcion, \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 63.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O-Reilly 93.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de San Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51 y en la Imprenta y librería EL IRIS, Obispo 22.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.